

ÍNDICE

PRÓLOGO 5

TIERRA 6

MAR 24

AIRE 50



La paz soterrada

Al acabar la Segunda Guerra Mundial los últimos imperios coloniales se vinieron abajo y, tras unos últimos coletazos, las viejas potencias europeas se vieron relegadas a un segundo plano mientras Estados Unidos y la URSS tomaban posiciones en un tablero de juego que ahora ya sólo tenía dos contrincantes.

La detonación de *RDS I*, la primera bomba A soviética, marcó el final del monopolio occidental sobre las armas atómicas, y dio paso a un equilibrio en el que ambas superpotencias se enfrentarían de forma indirecta, en campos de batalla secundarios o a través de naciones aliadas a fin de evitar un conflicto cuyo resultado podría ser la aniquilación de ambos contendientes.

A partir de la guerra de Corea (que se luchó casi con las mismas armas de 1945) dio comienzo una nueva carrera de armamentos en la que, en cuestión de meses, los últimos modelos salidos de fábrica podían quedar obsoletos ante un nuevo desarrollo del bloque contrario.

En este volumen intentaremos ofrecer una visión de esa carrera y de los vertiginosos avances que se produjeron en todos los campos de la tecnología militar, desde los más humildes fusiles hasta los misiles balísticos y los reactores más sofisticados.

El mercado de las guerras inacabables

Lo que más llama la atención de las guerras que se sucedieron entre los 40 y 70 es que estas luchas se repitieron una y otra vez en los mismos escenarios. Esa permanencia en el tiempo se debió al propio equilibrio de la Guerra Fría, que hacía imposible llevar los enfrentamientos hasta la derrota absoluta de uno de los bandos o a un final negociado. Por ello, los graves problemas que generó la descolonización quedaron enquistados y varios de ellos, a día de hoy, siguen sin resolverse.

En todos esos enfrentamientos, los contendientes lucharon primero con los sobrantes de la Guerra Mundial, pero pronto se convirtieron en el escenario donde estadounidenses y soviéticos, pero también ingleses y franceses, pondrían a prueba sus nuevas armas, desde los más novedosos carros de combate hasta los modernos sistemas de misiles antiaéreos pasando por el armamento ligero y todo tipo de vehículos. Y no sólo para ganar una ventaja tecnológica de cara a un futuro conflicto mundial, sino para asegurarse un mercado que, como el propio presidente Eisenhower supo ver, haría de las guerras un negocio mucho más lucrativo que la paz.



1967: Carros israelíes *Sho,t* (*Centurión* ingleses con armamento y protección mejorada) participan en unos ejercicios poco antes del inicio de la Guerra de los Seis Días





M-26 Pershing

Peso: 42 tn
 Motor: Ford GAF 8cil (500 HP)
 Velocidad máxima: 48 km/h
 Autonomía: 160km
 Tripulantes: 5
 Armamento: 1 cañón de 90 mm
 y 3 ametralladoras
 Blindaje máximo: 102 mm

Ejemplares construidos
2.202

El voladizo trasero de la torre actuaba como contrapeso del arma y permitía alojar la radio del comandante y parte de la munición

El motor GAF se diseñó pensando en los carros M-4 y se quedaba corto para las 42 toneladas del M-26

La característica rueda tractora en forma de estrella del M26 y sus sucesores era una herencia del Sherman y, a través de este, del primer tanque medio estadounidense, el M2

El M-26 debería haber sido el sucesor del Sherman pero los retrasos en su desarrollo y su puesta en producción hicieron que no entrara en servicio hasta primeros de 1945. Al terminar el conflicto mundial, el Pershing todavía presentaba numerosos problemas de dentición, siendo el más grave el de su planta motriz, claramente inadecuada para un vehículo de su peso. A título de curiosidad, en su corta vida operativa sufrió tres cambios de categoría, siendo diseñado como carro medio, pasando a ser considerado carro pesado en 1944 y volviendo a la clasificación de carro medio tras la guerra.

Ametralladora pesada M2
 Browning de 12,7 mm

Ametralladora
 coaxial Browning
 M1919 de 7,62 mm

Cañón M3 de 90
 mm / 53 cal

La Browning M2, en teoría, se instalaba en los tanques como arma antiaérea pero en la práctica nunca se ha usado en ese rol

Rodillos de vuelta

El Patton fue el último tanque estadounidense en montar una ametralladora en la barcaza

El Pershing fue el primer carro del US Army con barras de torsión, un sistema que a día de hoy sigue siendo usado por los M-1 Abrams

El cañón M36 de 90 mm podía montar un freno de boca tradicional o uno en forma de T

M-47 Patton

Peso: 44 tn
 Motor: Continental AV1790 V12 (810 HP)
 Velocidad máxima: 48 km/h
 Autonomía: 160km
 Tripulantes: 5
 Armamento: 1 cañón de 90 mm y 3 ametralladoras
 Blindaje máximo: 100 mm

El final de la WWII dio paso a un proceso de desmovilización que no tuvo en cuenta la posibilidad de nuevos conflictos. Las tropas de ocupación de Japón vivían en una plácida burbuja de inactividad que estalló cuando las tropas norcoreanas atravesaron el paralelo 38, y los primeros combates revelaron que el US Army había descuidado mucho su preparación, sobre todo en lo referente a los medios acorazados y la lucha anti tanque.

Pese a ser un carro de circunstancias, el M-47 era un vehículo fiable y sencillo a nivel logístico, con lo que varios de sus usuarios lo mantuvieron en servicio a la par que sus sucesores, los posteriores M48 y M60, hasta bien entrados los años 80. El ejemplar aquí mostrado pertenece al RCLAC Santiago nº1, del Ejército Español

La torre del Patton era, una estilización de la de su predecesor, con una balística mejorada y espacio para mejores equipos de puntería

El M47 fue el primer tanque estadounidense que incorporaba un telémetro de tiro, cuyas lentes iban montadas en estas estructuras externas.

El tren de rodaje de ambos carros resulta muy similar, pero el M47 reducía el número de rodillos de vuelta a tres y añadía una rueda tensora en la parte trasera de las orugas

Ejemplares construidos
8.576

Cuando los tanquistas americanos se encontraron con los T-34/85 norcoreanos, sólo tenían a su disposición los ligeros M-24 Chaffee, claramente inadecuados. Los Sherman tampoco eran una solución así que de inmediato se movilizaron los Pershing.

Conseguir suficientes M-26 para la lucha en Corea no fue una tarea fácil, ya que hubo incluso que volver a poner en servicio los carros montados en monumentos tras la guerra. E incluso así no fue fácil cubrir las plantillas de los batallones acorazados así que éstos se equiparon combinando los Pershing con los veteranos Easy Eight.

Sea como sea, estos tanques dieron la talla frente a los modelos soviéticos, pero era muy evidente que pronto quedarían desfasados, así que empezó a plantearse su reemplazo. Y, a la espera de que éste llegara, se llevó a cabo un rediseño de la planta motriz del M-26, dando así origen a un tanque provisional, el M-46 Patton, que reemplazaba el motor Ford por un Continental de 12 cilindros e incorporaba una transmisión más eficaz. El nuevo carro sólo se diferenciaba externamente del M-26 en el freno de boca en T de su cañón.

Como hemos dicho, este primer Patton era una solución temporal ya que el US Army esperaba disponer pronto de un tanque muy superior, el T-42. Este vehículo iba a montar una versión mejorada del cañón M3, denominada primero T119 y, posteriormente, M-36, con una mayor velocidad de salida, en una torre romboidal que mejoraría la protección del carro. Sin embargo, el M-46 con el motor Continental demostró ser mucho más fiable que los prototipos del nuevo tanque, que resultaba estar corto de potencia, con lo que el proyecto fue finalmente desechado.

Por supuesto, seguía haciendo falta un reemplazo para los M-26/M-46, y empezaba a verse la urgencia de rearmar a las naciones aliadas en Europa que, con la excepción de Gran Bretaña, estaban equipadas principalmente con material sobrante del año 45. Así las cosas se optó por una solución de compromiso, montando la nueva torre diseñada para el proyecto T-42 sobre una barcaza modificada de M-46, combinando así un excelente sistema de armas con una mecánica bien probada. El resultado fue el M-47 Patton II.

Algunos problemas de diseño impidieron que el nuevo tanque llegara a combatir en Corea, pero en apenas dos años, entre 1951 y 1953, se produjeron más de 8000 unidades que equiparon, entre otros, al propio ejército estadounidense y a las fuerzas acorazadas de Francia, Italia, Turquía, Grecia, Países Bajos, Bélgica, Portugal... y Alemania, ya que el antiguo enemigo recibió más de un millar de M-47 para reconstituir sus tropas Panzer.

España también recibiría los Patton II, dentro de la modernización que siguió a los acuerdos de Mutua Defensa de 1954, reemplazando a los más que obsoletos T-26 de la guerra civil y el puñado de Panzer IV comprados a Alemania hasta 1944 (éstos serían vendidos en los años 60 a Siria, que los emplearía en la guerra de los Seis Días).

Los M-47 debían ir retirándose a medida que su sucesor, el futuro M-48 Patton, fuera entrando en producción. Dado que ambos vehículos compartirían el sistema de armas y buena parte de la mecánica, la transición de uno a otro modelo sería sencilla y bastante económica. Y hasta tal punto fue así que en varias naciones, como España o Turquía, ambos modelos estuvieron juntos en servicio. Y no solo compartían las mismas instalaciones de mantenimiento sino que ambos recibirían actualizaciones similares a fin de mantenerse al día en los cambiantes escenarios bélicos que siguieron a la guerra de Corea.

EL M47 participó en las guerras indo-pakistaníes, la crisis de Suez, la guerra de 1967, la invasión de Chipre y diversos conflictos menores en África. Sus últimas acciones de combate tuvieron lugar en la primera Guerra del Golfo y la Guerra de los Balcanes, lo que suma 40 años de servicio prácticamente continuo. A día de hoy, el ejército español está reemplazando sus últimos M47ER3, un carro de recuperación basado en el chasis del Patton II. Toda una proeza para un carro que debía ser tan solo un modelo interino a la espera del Patton definitivo.



El viejo Blood and Guts daría nombre a la primera familia de tanques desarrollada por los EE. UU. tras la guerra mundial.

El primer MBT

Los soviéticos sabían que el T-34 había llegado a su límite en 1944 y, al acabar la guerra, ya estaban trabajando en su sucesor. Cuando entró en servicio, este nuevo carro marcaría un antes y un después en la guerra acorazada y dejaría a las naciones occidentales sumamente preocupadas.

A partir de la segunda versión de producción, T-54/55, la torre original fue reemplazada por la icónica torreta semiesférica, bastante similar a la empleada por los tanques pesados IS2. Esta sería la marca de fábrica de los MBT soviéticos y rusos hasta prácticamente nuestros días

T-54/55

Peso: 37,5 tn
Motor: V55 V12 (600-800 HP)
Velocidad máxima: 51 km/h
Autonomía: 325 km
Tripulantes: 4
Armamento: 1 cañón de 100 mm y 2 ametralladoras
Blindaje máximo: 205 mm

Los depósitos externos podían soltarse con facilidad antes de entrar en combate

La clave para el reducido tamaño del T-54 era su motor de 12 cilindros, montado en perpendicular a la marcha. Ocupaba tan poco espacio que permitía desplazar la torre casi hasta el centro del tanque

Los tanques soviéticos solían llevar en la trasera un tronco de madera para facilitar la salida del carro de un atasco en barro o nieve

Ejemplares construidos
100.000

La ametralladora pesada DShK, apodada *Dushka* (amada) por sus usuarios, iba montada en un complejo afuste circular que a su vez podía girar con respecto a la trampilla del comandante

Ametralladora Degtyarov-Shpagin de 12,7 mm

El tren de rodaje carecía de rodillos de vuelta, lo que permitió reducir aún más la altura de la barcaza

La Dushka fue montada en un afuste simplificado, facilitando mucho su manejo

La torre semiesférica ofrecía un perfil balístico extremadamente limpio, si bien resultaba complicado alojar en ella todos los sistemas de combate

La torre presentaba varias áreas de rebote y era complicada de manufacturar, de ahí que enseguida se pensó en reemplazarla

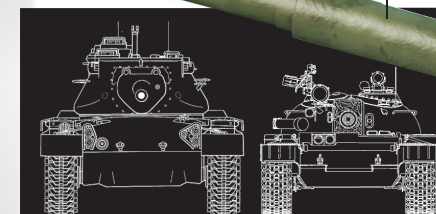
Cañón D10T de 100 mm

El primer T-54 empezó a fabricarse en 1947, apenas dos años tras la rendición de Alemania, y todavía mostraba algunos elementos derivados de los tanques empleados en ella. El más evidente era la torre, que en esencia era una estilización de la diseñada para el T-44. El uso de depósitos auxiliares externos de combustible era a su vez una consecuencia de las experiencias obtenidas en la guerra, en la que las grandes operaciones en profundidad excedían las distancias que un tanque podía recorrer sin un repostaje adicional.

Las primeras series del T-54 llevaban dos ametralladoras de 7,62 mm adicionales alojadas en cajones laterales del casco, apuntando de forma fija hacia el frente. Pronto fueron eliminadas por su nula utilidad en combate.

El cañón T10T tenía un alcance eficaz de hasta 3000 m y fue el primer arma de tanque soviética equipada con estabilizador vertical

El tubo tenía un contrapeso en la boca, reemplazado posteriormente por un freno de boca.



Como puede verse en esta comparativa, la silueta del T-54 es muy inferior a la de su homólogo americano, el M-47